

## ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato del 26/03/2022. Relator: Nelson Cortés C.

Una mirada al psicoanálisis desde René Guitart.

Previo al inicio del encuentro, algunos de los presentes comentaron sobre la intervención de René Law, en lo relacionado con el concepto “Representancia”. Explica René Law que el término alemán “Repräsentanz” es femenino; que se trata de “Die Repräsentanz”, la representancia y no de “der Repräsentant”, el representante, acepción que es la que Freud sigue en sus escritos. Lo anterior, a propósito de la traducción que Lacan hace en el seminario 11 del significante binario “Vorstellungrepräsentanz” como representante de la representación y que René Law traduce como representancia de la representación.

La significancia (representancia) es, entonces, la función metonímica del significante unario (del falo en tanto “significante sin par”, E. 2 / 642’), nacido en el campo del Otro (incorporación simbólica del significante de la paternidad).

Durante el encuentro de ese sábado surgieron varios interrogantes. Menciono sólo unos pocos: ¿Cómo entender el anudamiento saber-verdad? (Pregunta que habla del doble enredo del sujeto con lo verdadero; pregunta que enuncia la función del enigma pues, “la verdad solo puede decirse a medias”: S. 17 / 36). ¿Cómo entender la experiencia analítica en tanto experiencia de discurso? (Inquietud ligada a la división del sujeto por su subordinación al significante, por cuenta de un corte entre saber y verdad). ¿Cómo puede (alguien), al hacer un giro en el discurso, sustraerse a verdades absolutas? (interrogante que podría explorarse a partir del traspies en el discurso, de un movimiento entre el sentido y el no-sentido. “De una verdad como lo claro y distinto para un sujeto o la verdad como la palabra de un sujeto” (R. G. /147).

No obstante la relevancia de las inquietudes anteriores –pero teniendo también en cuenta la dificultad de recogerlas todas en un relato--, me concentré en otro interrogante, que no está entre los mencionados. Se trata del planteado por R René Guitart en su libro “Evidencia y Extrañeza”: ¿Es necesaria la matemática para el objeto del psicoanálisis? Pregunta que podrían formularse tanto personas versadas en la teoría psicoanalítica como diletantes.

En su respuesta inicial –y provisional-- R. G. manifiesta que lo que podría ser más valioso para el psicoanálisis es “ese saber-hacer (savour-faire) matemático, entendiéndolo como ese sentido del rigor en acto”; como esa escritura rigurosa (121) que no es otra cosa que el “actuar con toda certeza”, propio de quien se

ocupa del artesanado matemático (25). Es, entonces, a través del objeto matemático, del rigor, como se podría abordar la paradoja de la proximidad entre “la inquietante extrañeza de Freud (Lo Ominoso Freud XVII / 215) y la evidencia de lo verdadero cartesiano” (R. G. / 97, 139, 143).

No se podría, por tanto, anticipar respuesta alguna al demandante “si este no se implica en la matemática” (R. G. / 99, 117), implicación que necesariamente requeriría entender la matemática como “la invención inteligible del devenir de las razones” (100, 144, 7, 8). Así lo hizo Lacan al incursionar en las teorías de los conjuntos y de los números, en la topología, en las superficies, en los nudos y en los grafos; en otras palabras, si no se ocupa del juego de la letra” (101)

Se trata, entonces, con la pregunta en consideración, de una cierta demanda de información técnica sobre objetos y prácticas matemáticas que podrían ayudar a entender su rol en la teoría elaborada por Lacan y poder acercarnos, de mejor manera, como lo dijimos antes a “la relación del psicoanálisis con la verdad cartesiana” (R. G. / 98). Se trata de que el psicoanalista obtenga un ‘cierto saber’ sobre lo matemático pero no que se incorpore al ‘acto matemático’, a lo que hace el matemático.

R. G. --al recordar a Descartes-- nos dice que “los objetos matemáticos son matemas”, como cuando se tiene la intuición de objetos matemáticos simples como el triángulo, “objeto que encierra una verdad de la que, al parecer, se ha sabido siempre” (46). Este asunto del matema es importante por su pertinencia “para el objeto de una disciplina en la medida en que ese objeto debe ser un matema de la disciplina y está, desde su origen” (108).

R.G. retomando a Heidegger: “un matema es algo que ya se sabe” (un déjà vu). Lo que el hombre conoce ya por adelantado cuando considera el ente y entra en relación con las cosas: si vamos a hablar de los cuerpos, nos interesa lo que hace de ellos cuerpos y si es de las plantas, lo que hace de ellas plantas” (45).

Bueno, si ya que sabemos ‘algo’ del objeto de la matemática, vayamos, ahora, al objeto del psicoanálisis: el objeto ‘a’, causa del deseo, objeto que llega a ser tal por identificación del sujeto con el objeto. Sin embargo, la identificación de la que habla el psicoanálisis implica superar los objetos naturales del deseo (objetos fetiches, fóbicos, pulsionales), ya que la relación con ellos no basta para determinarla.

Se trata entonces de una “identificación sin objeto, como es la identificación con el ideal”. Y “si en la identificación con el objeto, este es considerado como causa de aquella (identificación), entonces la identificación con el ideal es una identificación sin causa; es decir, tiene una posición de causa primera” (R, G, / 105-6).

Hago énfasis en la cuestión de los objetos por la conveniencia de tener una mínima información matemática para asimilar por qué la noción de matema (Lacan llama matemáticas a los objetos matemáticos) es importante para la construcción del objeto 'a' (R. G. / 106,7).

Recordemos el grafo del deseo donde Lacan sitúa dos de sus matemáticas (o fórmulas), a saber: El matema de la pulsión ( $\$ \diamond D$ ) y el matema del fantasma ( $\$ \diamond a$ ) (E. 2 / 797), matemáticas que son una de las maneras "como Lacan ilustra lo que quiere decir sobre la lógica de las palabras y el psicoanálisis" (R. G. / 41).

Quizás, con algunas de las consideraciones plasmadas en el presente relato, podamos pensar nuevamente la proposición de Lacan según la cual "la fórmula (el matema) no existe para ser comprendida sino para explicar". "Un matema bien escrito explica, aun cuando todavía no se le comprende". (E. 2 / 796)